

Nombre y apellido: Lina Constanza Díaz Boada

Pertenencia Institucional: CHAyA – UNLP – CONICET

Correo electrónico: lina_constanza@yahoo.com

**DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS SOBRE NACIÓN Y NACIONALISMO:
REFLEXIONES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS DE
INVESTIGACIÓN EN COLOMBIA, 1980-2010**

RESUMEN

Partiendo de la idea que la historiografía es una construcción discursiva que forja constantemente identidades e imaginarios apelando a la memoria colectiva; el presente escrito se propone abordar la producción de los grupos de investigación en Colombia, surgidos entre las décadas de 1980 al 2010, que vinculan Historia, Nación y Nacionalismo como temática de estudio. Nos interesa centrarnos en los paradigmas, metodologías y principales tendencias teóricas desde las cuales conciben la investigación y desarrollan el discurso académico que ofrecen a la sociedad. Lo anterior nos abre camino para indagar acerca de la concepción de la organización social que se intenta fundamentar o legitimar desde la historiografía. Al mismo tiempo, nos permite reflexionar sobre el ejercicio de la historia como disciplina y del papel que juegan los historiadores en el marco de una sociedad atravesada por la constante del conflicto armado y las múltiples violencias que desencadena.

DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS SOBRE NACIÓN Y NACIONALISMO: REFLEXIONES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN EN COLOMBIA, 1980-2010

“La historia colombiana sigue siendo todavía una historia ensimismada, lo que la hace proclive a seguir dogmáticamente los derroteros de las modas metodológicas y a inhibir los esfuerzos teóricos y de reflexión sobre sí misma. Este aislamiento se refleja también en lo poco que ha participado para establecer canales de comprensión del mundo latinoamericano del que hace parte”.

Alexander Betancourt¹

Las palabras del historiador Betancourt acerca del proceso de profesionalización de la Historia y la forma de asumir el ejercicio historiográfico en Colombia, ponen de relieve, entre otros aspectos, las carencias epistemológicas que han caracterizado, en su gran mayoría, a la construcción de la memoria e imaginarios colectivos por parte del discurso histórico. La escritura de la Historia colombiana, emprendida desde el siglo XIX en el marco del proyecto nacional elitista y que logró posicionarse como disciplina científica en el XX, ha sido la encargada privilegiada en la traza de la imagen de nación. En este sentido, la relación entre historiador/a y la forma como desarrolla su oficio cobran relevancia más allá del ámbito académico, toda vez que su producción tiene impacto social y político. Es precisamente la relación entre historiografía y la temática de la nación colombiana la que suscita nuestro interés.

El siglo XIX, nos dice Bhikhu Parekh, ve surgir diversos discursos que desembocaron en la conformación de doctrinas políticas tales como el liberalismo, conservadurismo, anarquismo, socialismo, comunismo y nacionalismo. Doctrinas que han marcado el devenir de la historia moderna y contemporánea, desencadenando procesos políticos, económicos, sociales y culturales. De las doctrinas enumeradas el nacionalismo tiene un rasgo particular, por cuanto es un concepto escurridizo de definir y de abordar. Contrario a lo sucedido con los *ismos* mencionados, no hay consenso a qué se refiere cuando se habla de nacionalismo, y por ende, de nación². Mientras esto sucede con el nacionalismo, el Estado-nación se ha concebido como

¹ A. Betancourt, *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La Carreta Editores-Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007, p. 263.

² B. Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, (textos reunidos por A. Fernández Bravo). Buenos Aires, Manantial, 2000, p. 91-92.

la etapa “más civilizada” de organización de la sociedad, por consiguiente, es visto como aspiración suprema de cada “pueblo”. Tras el ejemplo paradigmático de la Revolución Francesa, la nación ha emergido como actor político inseparable del Estado. Los discursos historiográficos tradicionales así lo presentan. Los estudios acerca de la nación han abundado a nivel global, algunos desde una perspectiva teórica-conceptual y otros desde la interpretación de los acontecimientos históricos. Pero, cabe preguntarse si todos los Estados son Estados-nación, o bien, todos los nacionalismos son iguales, ¿qué permite seguir hablando de nación? ¿Qué prácticas de dominación esconde la nación? ¿Qué sectores benefició el surgimiento de la ideología nacionalista? ¿Qué elementos distinguen el discurso nacionalista y la idea de nación elaborada por las elites globales, regionales y locales?

En el desarrollo de la historiografía acerca de los procesos de construcción de nación colombiana, cierta tendencia que podríamos denominar como oficialista, en líneas generales ha basado su producción en diseñar mitos “patrióticos” con miras a establecer momentos fundacionales que ocultan los intereses y actores antagónicos en disputa, al tiempo que introducen periodizaciones “republicanas” desconociendo, en su gran mayoría, procesos anteriores. La mencionada tendencia se inserta en un marco del pensamiento más general, como diría Partha Chatterjee, en la cual el universalismo de la nación es tan solo uno de los rasgos distintivos que sustentan su narración³.

El debate acerca de la nación, el nacionalismo y su transmisión en el discurso historiográfico vuelve a posicionarse, en la actualidad, a raíz de la coyuntura de los *Bicentenarios de las Independencias Latinoamericanas*. La enorme producción de diversa índole abre camino para reflexionar acerca de ¿cómo estamos pensando la nación y el nacionalismo? ¿Será, que desde la historiografía y las Ciencias Sociales se continúan reificando la visión oficialista? ¿Qué sectores se privilegian con esa reificación? ¿Qué pasa en los sectores que no logran identificarse con la nación y nacionalismo construido por la elite y la historiografía elitista? Estas preguntas, y otras, cobran centralidad porque como dice Eric Hobsbawm, “*el nacionalismo es un tema de urgente interés académico en muchas partes del mundo porque también es un asunto de urgente interés político*”⁴.

³ P. CHATTERJEE, *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 296 p.

⁴ E. HOBBSAWM, “Nacionalismo y nacionalidad en América Latina”, en *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, (textos reunidos por Pablo Sandoval), Popayán, Envió Editores, 2010, p. 311.

En el contexto actual en el que diversos países latinoamericanos apuestan por una tendencia de izquierda o centro-izquierda, al menos en el discurso, apelando al pueblo/nación como agente activo en proyectos políticos, bien sean pensados desde arriba o desde abajo, Colombia ha avanzado hacia regímenes autoritarios de derecha. El fortalecimiento del Estado y la nación han constituido los pilares para legitimar los gobiernos de Seguridad Democrática en la última década. La impresión que tengo es que la concepción de nación y nacionalismo adoptada por estos gobiernos colombianos, bebe del discurso historiográfico elitista – retomando la noción de Ranajit Guha⁵ – que a su vez ha reificado la visión de los grupos dominantes del siglo XIX.

El desafío que debe enfrentar cualquier estudio sobre la nación es la articulación del proceso histórico, que evidencie los matices y particularidades, con el debate teórico acerca del nacionalismo, la nación y el Estado. Desde la construcción-concepción misma de país se desencadenan disputas por el poder, el modo de producción, las características de legitimación, la imposición del proyecto estatal, entre otros elementos que están atravesados por la historia de cada lugar, y que a su vez influyen en los estudios historiográficos sobre la nación y el nacionalismo. Partiendo de la idea que la historiografía es una construcción discursiva que forja constantemente identidades e imaginarios apelando a la memoria colectiva; el presente escrito se propone abordar la producción de los grupos de investigación en Colombia, surgidos entre las décadas de 1980 al presente, que vinculan Historia, Nación y Nacionalismo como temática de estudio. Nos interesa centrarnos en los paradigmas, metodologías y principales tendencias teóricas desde las cuales conciben la investigación y desarrollan el discurso académico que ofrecen a la sociedad. Lo anterior nos abre camino para indagar acerca de la concepción de la organización social que se intenta fundamentar o legitimar desde la historiografía.

Los grupos de investigación que hemos incluido cumplen con dos criterios. El primero hace referencia a su inscripción en la Plataforma Scien Ti-Colombia de COLCIENCIAS⁶, definida

⁵ R. GUHA, *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, 115 p.

⁶ COLCIENCIAS fue creado en 1968 y desde entonces ha experimentado dos grandes reorganizaciones. Una en 1991 y la más reciente en el año 2009, cuando pasó de ser un instituto dependiente de Planeación Nacional a ser un departamento de la Presidencia de la República. Colombia destina 0,18 del PIB a la investigación, inversión que se concentra en cuatro áreas definidas como prioritarias por el actual Director de COLCIENCIAS, Jaime Restrepo Cuartas. Estas áreas son, primero el agrícola que incluye medio ambiente, biodiversidad, biotecnología

como la institución encargada de promover las políticas públicas para fomentar la Ciencias, Tecnología e Innovación en el país. El segundo requisito tomado en cuenta es la mención explícita de nación y/o nacionalismo en el nombre, líneas de investigación y objetivos trazados por cada grupo. La Tabla No. 1 muestra el resultado obtenido: seis grupos, todos avalados por instituciones públicas de educación superior.

Tabla No. 1

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE NACIÓN Y NACIONALISMO INSCRITOS EN COLCIENCIAS, 1986-2010

Grupo de Investigación	Año De Creación	Institución	Área Del Conocimiento	Líneas De Investigación Declaradas Por El Grupo													Sector de Aplicación			
				Ciudadanía	Cultura política	Democracia	Desarrollo urbano	Economía/ Empresarios	Educación	Estado	Guerra/Militar	Identidad	Memoria Movimientos sociales	Política	Región	Relaciones Internacionales	Asesorías	Diseño de políticas	Educación	
Grupo Democracia, Nación y Guerra – Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)	1986	Universidad Nacional de Colombia (UNAL) - Bogotá	Ciencias Humanas – Sociología	X	X	X		X				X	X		X			X		
Grupo de Investigaciones Históricas sobre Educación e Identidad Nacional	1996	Universidad del Atlántico (UA) - Barranquilla	Ciencias Humanas – Historia	X	X			X	X			X		X	X					X
Grupo de Investigaciones históricas sobre el Estado nacional colombiano	1998	Universidad Industrial de Santander (UIS) - Bucaramanga	Ciencias Humanas- Historia							X	X			X						X
Cultura y Nación	1999	Universidad Nacional de Colombia (UNAL) – Bogotá	Ciencias Humanas – Sociología		X				X					X					X	X
Nación, región, economía y poder en el Caribe y América Latina	2005	Universidad Nacional de Colombia (UNAL) – Sede Caribe, San Andrés Isla	Ciencias Humanas - Historia	X			X	X	X			X	X		X	X				
Nación – Cultura – Memoria	2007	Universidad del Valle – Cali	Ciencias Humanas - Historia		X			X	X			X	X							
				3	4	1	1	4	4	1	2	3	2	2	3	2	1			

Fuete: COLCIENCIAS, Directorio de grupos en las páginas www.colciencias.gov.co/scienti y <http://scienti.colciencias.gov.co:8081/ciencia.war/>

y agua. Segundo, minería. Tercero, todos lo relacionado con TIC, y por último, temas sociales enfocados en la salud, educación, vivienda, saneamiento básico, violencia y seguridad.

De estos equipos de investigadores, dos se desarrollan en el área de sociología, los cuales tienen sus sedes de trabajo en la capital del país, específicamente en el seno de la Universidad Nacional de Colombia. Pese a esto, pareciera no existir diálogo entre ambos. El resto de los grupos, dedicados a la historiografía, pertenecen a universidades ubicadas en capitales de provincia donde han abierto camino a la historia regional dentro de los límites impuestos por las divisiones político-administrativas estatales, de tal forma que en ocasiones se pierden de vista los circuitos y vínculos interregionales e interestatales.

Cabe aclarar que el objetivo del presente escrito no consiste en abordar toda la producción de los miembros de cada uno de los grupos de investigación mencionados. Esto sería algo muy amplio, si tomamos en cuenta que los grupos van renovando e integrando nuevos investigadores, al igual que su producción publicada va incrementándose por distintos medios (revistas, libros, conferencias, memorias de congresos, entrevistas). Tampoco podemos perder de vista que, si bien los integrantes de los grupos de investigación comparten intereses y proyectos comunes, en varias ocasiones las trayectorias individuales se han encaminado por temáticas diversas y poco relacionadas con nuestra preocupación. Por consiguiente, nos enfocamos en los lineamientos trazados como marcos del trabajo para realizar investigaciones sobre la nación colombiana y cómo éstos se han visto reflejados en algunos trabajos. En este sentido, nuestra principal fuente la constituye los textos que fundamentan los derroteros teóricos, conceptuales y metodológicos construidos por cada equipo académico, que en su gran mayoría son publicados bajo la autoría del investigador líder del grupo. Por último, es necesario mencionar que si bien los dos equipos que se desarrollan en el área de Sociología caen por fuera de la relación que nos proponemos estudiar, no son dejados completamente de lado, pues las posibilidades de contrastar algunos elementos en el procedimiento de la construcción del discurso de la nación enriquecerán el análisis.

LA NACIÓN Y EL NACIONALISMO COMO TEMA EN LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

La dinámica de investigación realizada como un proyecto articulado de varias personas que se formaliza en los equipos de trabajo, es un fenómeno relativamente nuevo en Colombia para el

área de las Ciencias Sociales⁷. Como podemos observar en la Tabla No. 1, el primer grupo dedicado al tema de la nación se conforma en 1986, en el área de sociología. Para el caso de la historiografía se debió esperar una década más para lograr la emergencia de investigadores aglutinados en torno a la temática de la nación. En dicho auge influyó decisivamente la perspectiva de cercanía de la celebración del Bicentenario de la “Independencia”, que provocó la destinación de recursos para publicaciones, congresos, proyectos de capacitación para maestros de escuelas, programas de televisión y, por supuesto, actos conmemorativos oficiales dirigidos a la población.

El *Grupo Democracia, Nación y Guerra* se caracteriza por el ejercicio interdisciplinario en sus labores y por la heterogeneidad de su producción. Su preocupación está atravesada por la interrelación histórica de los tres conceptos que componen su nombre, por cuanto toman como punto de partida el reconocimiento de la existencia del conflicto armado y político en Colombia, asumiendo su compromiso académico como un aporte a la búsqueda de soluciones a la crisis. Este grupo se ha convertido en uno de los principales focos intelectuales en aportar perspectivas para la apertura multicultural y multiétnica que el Estado deber reconocer y proteger como característica esencial de la Nación colombiana, según establece la Constitución Nacional de 1991. Enfocados primordialmente en los indígenas, campesinos y mujeres como sectores de la población que han construido su identidad en medio del conflicto y una democracia excluyente. A partir de lo anterior, han logrado plantear la relación entre estructura agraria y la permanencia de la violencia que atraviesa la historia reciente del país, en medio de la cual el ejército nacional, las guerrillas y paramilitares son concebidos como principales actores en confrontación, pero no los únicos, pues algunos miembros del grupo incluyen a pandillas y “mercenarios” entre los agentes armados de las diversas guerras que se libran en la sociedad.

Uno de los rasgos que distinguen al grupo es la consideración permanente del conflicto armado que ha marcado la historia reciente de Colombia. Dicho panorama es perdido de vista por los historiadores que tras el enfoque de una nación homogénea desconocen los antagonismos estructurales de la sociedad⁸. Pese a la cultura de violencia que atraviesa de

⁷ En la actualidad COLCIENCIAS registra 64 grupos de investigación en el área de Sociología y 74 en Historia. El equipo de trabajo más antiguo en Sociología se conformó en 1972 liderado por Fernán Enrique González González desde el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Mientras que el de Historia se conformó en 1989, bajo la dirección de Diana Luz Ceballos Gómez.

⁸ Ejemplo de esta visión es la del Grupo de Investigaciones históricas sobre el Estado nacional colombiano.

manera especial, más no específica, el proceso de construcción estatal y nacional colombiano⁹, los miembros del *Grupo Democracia, Nación y Guerra* postulan que tanto la cultura como la nación son variables, modificables y heterogéneas. Desde esta perspectiva el cambio hacia una vía democrática pasa por el reconocimiento institucional (estatal) de las “distintas naciones que Colombia alberga, la de las regiones, la de los indígenas, la Colombia afro, la de las izquierdas, las liberales y las conservadoras, la de los obreros y empresarios, la de los desplazados y las mujeres”¹⁰. La conexión entre Estado y cultura se produce cuando el primero oficializa una concepción del mundo, visibiliza y oculta identidades, otorga prestigio o estigmatiza sectores de la población. Entonces, la relación entre Estado, poder y cultura son aristas imprescindibles para comprender el proyecto de nación y el desarrollo democrático en cada momento.

El Grupo reconoce que la solución a los conflictos pasa por la “redefinición de los pactos institucionales, del régimen político, de la comunidad nacional y de las estructuras de bienestar y justicia social”¹¹, transformaciones que se enmarcan dentro de los límites del Estado y la profundización de la democracia en su variante Radical¹². El problema de su perspectiva está en desconocer que el Estado es parte de un fenómeno más amplio de dominación, que dado su carácter relacional permite la vinculación asimétrica entre sujetos sociales, como nos dice Guillermo O’Donnell¹³. Las diversas relaciones y los límites propios de la concepción moderna de democracia se formalizan en el sistema legal. De ahí la trascendencia de la ley y lo ideológico (creador del orden) como elementos constitutivos del Estado. Cabe aclarar que coincidimos con Cornelius Castoriadis en que se puede pensar una sociedad sin Estado pero no sin instituciones de poder¹⁴. No obstante, al plantear que el

⁹ María Wills plantea que la violencia se usó tanto en Colombia como en la mayoría de países en procesos de construcción del Estado, al imponer un centro militar, legal, una moneda y una cultura. WILLS, “Cultura y poder: por una apuesta democrática”, *OEI*, 2001, <http://www.oei.es/cultura2/willis.htm>

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Presentación del *Grupo Democracia, Nación y Guerra*. http://www.iepri.org/grupo_1_investigacion.php?id=9

¹² La *democracia radical*, desde su línea multiculturalista, propone un mayor papel del Estado, mediante políticas públicas encausadas a superar la desigualdad de oportunidades, dominación cultural y generar cohesión social. Mientras la línea más radical apunta a una expresión agonista de las diferencias como premisa transformadora de la sociedad. J. BAÑOS, “Teorías de la democracia: debates actuales”, *Andamios*, Vol. 2, No. 4, 2006, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62820402>

¹³ G. O’DONNELL, “Apuntes para una teoría del Estado”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, 1978, www.preac.unicamp.br/arquivo/materiais/txt_apoio_odonnell.pdf

¹⁴ C. CASTORIADIS, *La democracia como procedimiento y como régimen*, 1996, <http://www.inisoc.org/Castor.htm>

Estado -encargado de mantener las relaciones asimétricas-, y a la democracia moderna -que forjada por el capitalismo oculta las relaciones de clase propias de dicho sistema-, como elementos fundamentales para salir de la crisis, introducen una profunda contradicción teórica a sus preocupaciones y contribuciones, especialmente en el campo social, cultural y político.

El *Grupo de Investigaciones Históricas sobre Educación e Identidad Nacional*, es el primer equipo historiográfico, registrado en COLCIENCIAS, en abordar el tema nacional. Inserto en la Red de Proyectos de MANES (Manuales Escolares en España y Latinoamérica), tiene vinculación institucional en la Universidad del Atlántico, ubicada en Barranquilla, ciudad industrial y portuaria de la costa Atlántica colombiana. Cuenta con dos grandes instancias de investigación. La primera denominada de carácter “instrumental”, se encamina a la recuperación documental y bibliográfica de los manuales escolares que circularon en la región durante los años 1832 a 1898¹⁵. La segunda etapa es propiamente de investigación histórica en las líneas de educación, cultural e historia del currículo. El propósito trazado es aportar en el campo de la historia de la educación; para ello parten, por un lado, de la inclusión de “nuevas fuentes”, especialmente el manual escolar, concebido como un “artefacto ideológico y cultural”, y por otro lado, desde una perspectiva diferente a las visiones filosófica, religiosa y pedagógica que han marcado tradicionalmente los trabajos en la temática.

Para los integrantes del Grupo, la apertura de temas historiográficos en educación va de la mano del acceso a nuevos tipos documentales “todo lo cual convierte a los textos escolares, en fuente obligada para construir una historia más confiable de la educación y de los procesos curriculares”¹⁶. La anterior postura es complementada por el enfoque desde la Historia cultural, especialmente la Historia del libro, cuando mencionan que los manuales son producto “de condiciones y circunstancias específicas que los hacen, a pesar de la aparente homogeneidad de algunos, diferentes para cada grupo social y para cada época”¹⁷. Son cuidadosos en establecer una crítica a la fuente que privilegian en su quehacer. Al respecto aclaran que los textos escolares no fueron los únicos en circular en el ámbito escolar. Incluso, para el caso latinoamericano decimonónico la ausencia de manuales en las instituciones

¹⁵ Período que abarca desde la creación de la República de la Nueva Granada, después de disuelta la Gran Colombia, hasta un poco antes de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), que trajo, entre otras consecuencias, la pérdida de Panamá.

¹⁶ L. ALARCÓN MENESES, y J. CONDE CALDERÓN, *Manuales escolares, ciudadanía e identidad nacional en el Caribe colombiano: análisis heurístico, bibliográfico y estudio histórico, educativo y pedagógico, 1832-1898*, Colombia, 2003, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/alfa/UniversidaddelAtl%Elntico.pdf>

¹⁷ *Ibíd.*

educativas fue un rasgo constante por diversos motivos que llevaron a los gobiernos a reproducir las lecciones en la prensa oficial.

Entonces, los miembros del Grupo del Atlántico se ocupan de estudiar la relación entre el sistema de instrucción pública establecido, los manuales escolares y los proyectos de construcción y formación del Estado-Nación y de la ciudadanía. Es decir, cuál fue el sujeto social que moldeó la “pedagogía cívica” a lo largo del siglo XIX en la región del Caribe, espacio con bajo índice de escolaridad en la época. Para ello adoptan como categorías de análisis a la *nación*, *ciudadanía* y *pueblo*, construidas “desde el presente, es decir, con los ojos del presente pretendemos mirar el pasado”¹⁸. Sin embargo, no mencionan qué entienden por cada uno de estos conceptos. No aparece una reflexión del presente, de los paradigmas o marcos teóricos que den cuenta del ejercicio de pensar la relación entre la investigación historiográfica de la nación y la educación, por ejemplo, y cómo ésta contribuye en la comprensión de las problemáticas actuales.

El Grupo de Investigaciones históricas sobre el Estado nacional colombiano, desarrolla sus actividades en la Universidad Industrial de Santander (UIS), en la ciudad de Bucaramanga, zona nororiental del país. Sus miembros asesoraron al gobierno nacional en los festejos del Bicentenario, por consiguiente, nos centraremos de manera especial en sus planteamientos. La concepción disciplinaria de la que parte se encamina a sustentar una historiografía estática, preocupada exclusivamente por reconstruir un mundo que ya existió y de los hombres que ya no están. Sobre esos ejes fundamentan un enfoque positivista acrítico, que intenta despojar a la Historia del diálogo con los problemas sociales contemporáneos. La propuesta del equipo comienza por plantear su posición frente a la fuente:

[El grupo] no ha propuesto innovación metodológica alguna para el campo de la historia política, pues el método de las ciencias histórica es uno solo y el mismo desde Heródoto de Halicarnaso: la crítica distanciada de las fuentes disponibles. Son las fuentes las que nos permiten construir una representación histórica, una vez que nos la vemos con su autenticidad y ponemos de manifiesto el contexto de los hechos previamente fijados en detalle¹⁹.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ A. MARTÍNEZ GARNICA, “La experiencia del grupo de investigaciones históricas sobre el Estado Nacional colombiano: derroteros, conceptos fundamentales y temas seleccionados”. en *La Historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, (textos reunidos por César Ayala), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004, p. 97. (El subrayado es nuestro).

La ponderación de un único y mismo “método” desde épocas inmemoriales implica el despojo inmediato de todo intento de reflexionar, criticar y autocriticar las formas cómo conocemos, cómo producimos, cómo nos relacionamos con nuestro oficio, con los colegas y demás investigadores sociales, e incluso, con la misma sociedad. Implica también el desconocimiento de los aportes de las distintas escuelas historiográficas y los intercambios teórico-metodológicos fruto del diálogo con las otras Ciencias Sociales. Tal enfoque reduce a la historiografía a un oficio rutinario. Además, el *Grupo de Investigaciones Históricas* identifica como sinónimos a la metodología y al método que lleva a desconocer el carácter profundamente reflexivo de la primera (por qué se privilegia unos métodos y/o procedimientos científicos, desde qué paradigma concebimos la investigación, por mencionar algunos aspectos), mientras el método hace referencia a la elección de las técnicas apropiadas. Ahora bien, la “crítica distanciada” fija una oposición a la Historia actual, que entendemos desde dos dimensiones. La primera, como ámbito de estudio de la historiografía. La segunda, como escenario donde opera el/la historiador/a, su obra y su función como actor social. En este sentido, acuden al argumento de fronteras disciplinarias para reforzar el “distanciamiento” de la Historia actual, pues se arguye que los problemas contemporáneos hacen parte del campo exclusivo de la Sociología.

De esta manera se fundamenta la *paradoja positivista*, que concebimos como la contradicción que surge de todo intento de despojar de cualquier viso político a la historiografía del Estado-Nación a la par que ésta ha terminado re-produciendo los principales discursos legitimadores de proyectos políticos, estrechamente vinculados a sectores de la élite en Colombia. El mencionado distanciamiento de sujeto/objeto atravesado por el abismo cronológico entre problema a investigar e investigador/a desplaza sigilosamente interrogantes referentes a la elección de temas, a los intereses que motivan las demandas de ciertos trabajos de estudio, e incluso a la relación entre pasado-presente-futuro. En otras palabras, silencia el debate acerca del papel que juega la historiografía y, en consecuencia, los/as historiadores/as en la construcción social de la “realidad” y la memoria.

Al no proponer aportes metodológicos, el *Grupo* de la UIS enfatiza que las contribuciones realizadas a la Historia política, son las definidas por 1) “descosificar” las nociones de política y región; 2) la constante interrogación por el modo cómo deben ser nombrados los actores; 3) la selección de temas relacionados con el Estado y la Nación; y 4) las nuevas fuentes. En relación al primer tópico, establece la diferencia entre la “esfera” de *lo social, lo político, lo*

cultural, frente a *la política*. Proponen a *la política* como concepto que abarca el modo esencial de la existencia humana. Retomando a Hannah Arendt concluyen que *la política* “trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”, de manera que *la política* engloba todas las actividades de la vida. Por el otro lado, rechaza la utilización de concepto de *región* por considerar que “no es un ente subsistente sino un constructo teórico vacío”²⁰. Armando Martínez Garnica, director del *Grupo*, ve en la abstracción del concepto *región* un “obstáculo epistemológico” que impide el desarrollo de la Historia política del Estado Nacional Colombiano. Al respecto menciona que:

tal como corresponde a la acción política de un imperio en expansión, ya que aquellas eran las unidades sociales y políticas efectivas en el proceso de identificación de los grupos humanos, y con el tiempo contribuyeron a fundar en varias ocasiones al Estado Nacional mediante la cesión de sus ‘soberanías resumidas’ [...] a diferencia del ‘modelo regional’, [...] las *provincias* fueron entidades sociales con un acontecer propio desde el momento en que fueron nombradas y jurisdiccionalmente delimitadas por las huestes del imperio, poniéndolas bajo el señorío de un cabildo, hasta que el Estado republicano procedió a eliminarlas para facilitar el proceso de integración social de la Nación²¹.

El autor enfatiza que la innovación consiste en nombrar las *formas sociales* como fueron construidos en el proceso histórico del Estado nacional, con lo cual, se reconoce primero a la *Provincia* y luego a la *Nación*. Desde esta perspectiva se rechaza cualquier tipo de intercambio teórico-conceptual con otras disciplinas. Logra desdeñar el diálogo y los aportes interdisciplinarios al dejar de lado aquello que denominan, en tono despectivo, como “conceptos de gabinete” y “constructo teórico vacío”. Nuestra crítica al anterior planteamiento no reside en el procedimiento de tomar los términos de la época estudiada para formar los conceptos que permiten establecer modelos de interpretación de los procesos abordados, procedimiento por demás aceptado en la historiografía. El problema reside, desde nuestro punto de vista, en desmeritar el aspecto teórico al tiempo que se aísla a la historiografía de los debates propios de las Ciencias Sociales. Cabe también mencionar que Martínez no alcanza a comprender que tanto *región* como *provincia*, son términos que se van re-significando en el proceso histórico-social, es decir, los actores sociales (aquí incluimos a los propios historiadores/as) conceptualizan las palabras de acuerdo al contexto del momento. En este sentido, toda investigación está atravesada por las construcciones conceptuales del sujeto que investiga. Partiendo de lo anterior, podemos concluir que la elección conceptual de

²⁰ *Ibíd.*, p. 100.

²¹ *Ibíd.*, (el subrayado es nuestro).

Armando Martínez, y la sustentación de la misma, terminan legitimando la colonización y las dinámicas imperialistas que aún sigue vigente en nuestros días.

La constante interrogación por el modo como deben ser nombrados los actores de la Historia Política es el aspecto del planteamiento del *Grupo* en el cual intenta entablar un puente entre la elección de los conceptos (forma “correcta” de nombrar) y el ordenamiento de los “datos de archivo”. Según Martínez, la opción que propone a los historiadores/as para evitar caer en los errores provocados cuando “las teorías sociales y los compromisos políticos [de los historiadores/as] pueden obstaculizar el nombramiento de los actores de la política”²², es nombrando a los actores sociales tal y como se representaron a sí mismos, y no con los “arquetipos” surgidos de las teorías, por ejemplo, “clases dominantes y subalternas, élites y etnias, mestizos y negritudes, burgueses y proletarios”²³. Deslegitima, con ello, la mirada dialéctica de la historia, al tiempo que promueve la historiografía escrita desde el Estado y la élite, en otras palabras, desde la centralidad que ofrece la política y el protagonismo de la clase dominante.

De la misma forma que se privilegia la autodenominación de las “*formas sociales*” frente a los constructos teóricos, adoptan un “concepto fundamental” que, según el historiador Martínez, da cuenta del acontecer de los últimos 200 años de los colombianos. Si bien, reconocen la existencia de conceptos como sistema político, sociedad civil y etnicidades, optan por mantener “la buena costumbre de esquivar los constructos teóricos vacíos [...] y preferimos los conceptos que efectivamente sirvieron como autoconciencia a sus contemporáneos”²⁴. Debo aclarar que la “*buena costumbre*” no puede pasar con fuerza de argumento científico, por el hecho que lo bueno o lo malo no son categorías apropiadas para que las Ciencias Sociales aborden sus procesos de investigación. En la lógica argumentativa exponen que Estado-Nación es el “*concepto fundamental*” del cual se desprenden los temas a estudiar: *generaciones históricas, Estado, nación, experiencia histórica, las Agendas Públicas y Guerras Civiles*.

El tema de las *Generaciones Históricas* se plantea a partir de la propuesta de Luis González, quien en 1984 expresó que “los auténticos responsables del cambio social son minorías

²² *Ibíd.*, p. 102.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

rectoras, grupos de hombres egregios, asamblea de notables [en vez de] masas sin rostro ni adalides archidibujados”, idea retomada, a su vez, del pensamiento de José Ortega y Gasset²⁵. La novedad que intenta introducir Martínez, es el estudio de los *grupos profesionales de los de arriba* teniendo como criterio las diferencias generacionales, evidenciando el claro sesgo elitista de la propuesta, por cuanto se desconoce por completo la participación activa y trascendental de los diversos sectores de la población en todos los procesos sociales.

A través de un giro conceptual exalta el elemento de la soberanía como la “*quintaesencia*” del *Estado*. La soberanía entendida como el “dominio [poder] que ha tenido y tiene imperio sobre los hombres”, retomando a Maquiavelo, permite al *Grupo* colocar el acento en el poder abstracto y no en los actores sociales que detentan ese poder. El Estado al ser “soberano eminente” es el resultado de un proceso de concentración de poderes. Adopta el modelo de Norbert Elías para completar la definición de Estado como “organización monopolística de la sociedad” en el uso de la fuerza armada y la recaudación fiscal. Ahora bien, la nación es entendida como resultado de la condición de la soberanía del Estado ejercida sobre los hombres. Este concepto, según el autor, hace referencia a los “procesos de integración social” que para el caso colombiano se han producido en dos dimensiones. Por un lado, la “lenta integración de las provincias” y por el otro lado, el tránsito de estamentos jerarquizados a la formación de “un cuerpo de ciudadanos libres e iguales”. Uno y sólo un cuerpo de ciudadanos, homogéneo e igual pero ante quién o ante qué, homogéneo en qué sentido, es lo que deja eclipsado esa fundamentación de la nación, que por demás muestra la conjunción de tendencias liberal y evolutiva, donde el Estado-nación es asumido como el máximo peldaño. Bajo los postulados académicos que construyen, deslegitiman las políticas en contra de la heterogeneidad de la población y los procesos de movilización social como único recurso de los sectores populares de lograr visibilidad de la dominación y exclusión que padecen por parte del mismo Estado y la élite. En este sentido, la historia les sirve de argumento para el impulso de los proyectos homogéneos y hegemónicos. Por eso sus trabajos exponen propuestas tales como:

Las etnias indígenas disponen hoy en día de sus propias guardias cívicas, de un sistema de justicia propio, y del espurio derecho a invadir haciendas para aumentar el tamaño de sus resguardos inalienables. Tal como ocurrió en 1810, la pregunta ha vuelto a ser ¿quién es el pueblo? Todas las nuevas minorías responden: “Somos nosotros, y queremos soberanía para autogobernarnos sin la intervención del Estado de los otros, los colombianos”. Cada etnia reclama ahora su peculiar

²⁵ *Ibíd.*, p. 104.

educación, su peculiar relato histórico. Como en 1886, volverá el tiempo en que la nación reclamará su única e indivisible soberanía. Hay que aguardar con paciencia a que ello ocurra²⁶.

En torno la temática de la *Experiencia Histórica*, se puede mencionar brevemente que traza una línea biográfica del principal actor de la modernidad: el Estado-Nación. De donde se desprende la centralidad de las *Agendas Públicas*, entendidas como las tareas específicas dirigidas al cumplimiento de aquello que señala como su “*misión histórica*”, es decir, gobernar una Nación de ciudadanos. De esta forma se borra de un plumazo los debates e indagaciones acerca de problemas políticos que sobrepasan las *Agendas Públicas* y se privilegia el uso de la documentación oficial. Por último, la línea de *Guerra civil* asumida como condición humana que surge en el convivir los unos con los otros, en otras palabras, “modo de la relación política de los hombres diversos”.

El *Grupo Cultura y Nación* de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, parte de un recorrido por trabajos europeos sobre la nación y el nacionalismo. Con estos elementos establecen una periodización sobre el nacionalismo en Hispanoamérica²⁷, que no entraremos a profundizar por razones de espacio, “entendida como la identificación de las etapas que marca sus relatos, las narraciones y las imágenes que se proyectan [...] [tomando en cuenta] la multidimensionalidad del fenómeno estudiado”²⁸. En este sentido, es el equipo de investigación que intenta estudiar la nación colombiana en un contexto más amplio, como el latinoamericano. El elemento cultural, en general, y el educativo, en particular, cobran centralidad en el abordaje. Desde una concepción de posibilidad de cambio social a partir de las políticas públicas, se interesan por analizar sociológica e históricamente cuáles han sido los obstáculos y/o eficacias en el proceso transformador, especialmente en lo referente a la

²⁶ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Vicisitudes de la soberanía en Colombia. En: GUERRERO, Amado (Comp.). Estado, política y sociedad. Colombia: Centro de Documentación e Investigación Histórico Regional, Universidad Industrial de Santander, 2005, p. 95-96.

²⁷ Períodos establecidos por el Grupo Cultura y Nación: 1) descomposición del régimen colonial español (fin del siglo XVIII y comienzos del XIX), 2) formación inicial de los Estados nacionales y delimitación de fronteras (1810-1840), 3) Proceso de modernización material, “progreso”, (1840-1900), 4) desarrollo ampliado del capitalismo industrial y expansión del imperialismo (1900-1950), y, 5) nuevos procesos de acumulación en el capitalismo tardío (1950-).

²⁸ GONZÁLEZ ROJAS, Jorge Enrique, *Línea de investigación: Educación, Cultura y Nación. Fundamentos conceptuales, Documentos de trabajo No. 1*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales –CES– Departamento de Sociología, 2002, <http://www.humanas.unal.edu.co/grecun/ecn/portada.htm> (consultado en diciembre 2011).

inclusión y reconocimiento de la multiculturalidad como componente básico de ejercicio de la ciudadanía y una democracia participativa.

El *Grupo Nación, región, economía y poder en el Caribe y América Latina* de la Universidad Nacional en su sede Caribe, ubicada en San Andrés Isla, intenta activar el reconocimiento de la región en el contexto del gran Caribe. Se proponen establecer una mirada a partir de los vínculos internos y externos de la zona, principalmente con otros puntos como las Antillas. Sin embargo, la centralidad de Cartagena continúa marcando el interés sobre otros espacios. Ejemplo de ello son los trabajos del investigador líder, Raúl Román Romero, que muestran cómo desde el centro del país se han excluido los procesos cartageneros en la construcción de la memoria histórica nacional. Desde la concepción de la *memoria* como un *campo de batalla*, realiza una crítica a la postura de Ernest Renan cuando señala que el olvido y el error histórico son esenciales en la construcción de la nación. Frente a lo anterior, Raúl Román se pregunta si “¿podemos pensar en la nación sin caer en nuevas exclusiones que arrebaten a otros el sentido de identidad y pertenencia, que nadie puede ni debe arrebatarse?”²⁹. La respuesta que elabora la sustenta en la inclusión de las *memorias* desconocidas u olvidadas desde el centro, por ejemplo, el reconocimiento dentro de las celebraciones nacionales del 11 de noviembre como día de la independencia de Cartagena. Con ello, Román pierde de vista que la ampliación de los momentos fundacionales, si bien genera multiculturalidad y multiregionalismo a los mitos nacionales, no resuelve problemas estructurales de exclusión. El problema de fondo en que no repara Román es el desconocimiento, por un lado, del nacionalismo como ideología de dominación y, por el otro, que la nación no es una realidad material sino un término que ha cambiado de significado de acuerdo a cada momento histórico.

Finalmente, el *Grupo Nación–Cultura–Memoria*, de la Universidad del Valle, ubicada en el suroccidente del país, enmarca explícitamente su formación a partir de la conmemoración del Bicentenario de las Independencias Hispanoamericanas, la cual les brinda un momento propicio para reflexionar acerca del lugar del conocimiento histórico en nuestras sociedades y sobre lo que ha producido o dejado de producir ese conocimiento. Gilberto Loaiza Cano, director del Grupo, plantea que el conocimiento histórico es más un elemento decorativo, restringido a los especialistas, por tanto, es necesario que se encauce en popularizar una

²⁹ R. ROMÁN, “Memorias enfrentadas: Centenario Nación y Estado 1910-1921”, *Memorias*, Barranquilla, Año 2, No. 2, 2004, p. 20, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=85502207>

“cultura histórica” que pueda fomentar una “cultura ciudadana”³⁰. Abordan la nación desde la línea de Historia social y política con una “mirada totalizadora y no fragmentada” del proceso. En este sentido, se desconocen como especialistas del siglo XIX o XX, porque antes les interesa identificar los problemas que han permanecido vigentes sin que el cambio de centuria haya brindado solución. No obstante, los vacíos sobre el XIX hacen indispensables empezar y familiarizarse con el siglo decimonónico, con las instituciones y élites forjadoras de “ideales de cohesión nacional”.

CONCLUSIONES

El conocimiento científico se caracteriza por dar respuestas acordes al momento socio-histórico en el que surge. Por ello, las investigaciones con pretensiones de científicas deberían partir de la reflexión epistemológica que aborda la elección del paradigma, lo teórico, conceptual y metodológico, sin olvidar la función social como académico/as o intelectuales. El breve recorrido por los principales planteamientos de los Grupos de investigación, registrados en COLCIENCIAS, dedicados a la temática de la nación y el nacionalismo, nos ha permitido establecer un panorama general de las concepciones desde las cuales parten los/as investigadores/as en la construcción del discurso historiográfico que brindan a la sociedad. Cabe mencionar que un aspecto fundamental para analizar la relación y función de los discursos históricos en la sociedad que emergen, es el alcance y difusión de los mismos, pero esto excedía nuestros propósitos.

Una de las constantes presentes en la mayoría de los Grupos historiográficos es la ausencia en la reflexión de la necesidad de los estudios acerca de la nación, en un país atravesado por un conflicto armado, una sociedad excluyente y la tendencia de gobiernos civiles que tras la legitimación “democrática” de las elecciones terminan desplegando regímenes autoritarios. Por lo general, en las investigaciones la primacía del Estado como aparato institucional termina por diluir a la nación en términos políticos-económicos, para centrarse en su aspecto cultural en tanto *Sociedad Civil*³¹. En este sentido, poco se repara en los mitos fundacionales

³⁰ G., Loaiza, “Pensar el Bicentenario”, *Número*, Bogotá, Vol. 57, 2008, http://www.revistanumero.com/index.php?option=com_content&view=article&id=615

³¹ El punto neurálgico de la *Sociedad Civil* en las perspectivas *liberal* y *hegeliana* es el mercado. Frente a lo anterior, Marx eliminó el debate sobre la Sociedad Civil al desconocer su existencia. No obstante, Gramsci rescata el concepto para la tradición marxista como herramienta de lucha contra el capitalismo. A partir de entonces, han surgido diversas posturas construidas del término que centradas en el pluralismo y reconocimiento

de la nación que han transitado en el discurso histórico desde el siglo XIX, sin ser cuestionados bajo un lente crítico. La excepción de lo anterior es el libro de Alfonso Múnera³², quien no pertenece a ninguno de los grupos abordados. Inscrito en el pensamiento de los Estudios subalternos, Múnera afirma que la visión elitista de la Historia ha repetido por años los mitos fundacionales diseñados por la élite santafereña, posibles de rastrear en la obra de José Manuel Restrepo, publicada en 1827. Mitos que han desconocido la participación activa de sectores indígenas y esclavos de la población, más allá de señalar su manipulación por parte de los grupos enfrentados.

Coincidimos con Loaiza en que la idea de país fragmentado ha desembocado en la proliferación de estudios regionales, especialmente desde las grandes capitales de provincia, pero de manera aislada y profundamente localista que termina por desconocer diversos procesos. Constatamos también un vacío en la aplicación del método comparativo, que abre camino para evitar algunos problemas al momento de investigar. Podría mencionarse, por ejemplo, que disminuye el riesgo de la naturalización de procesos o conceptos, y del establecimiento de estereotipos que se anclan en el imaginario colectivo (incluyendo al investigador/a) junto a la idea de imposibilidad de transformación. La carencia de trabajos comparativos refleja, además, el aislamiento de los grupos de investigación, la dificultad para establecer articulaciones tanto al interior como exterior del país. Llegado a este punto, consideramos válido preguntarnos si existe una relación entre el aislamiento historiográfico y el aislamiento del país, especialmente en medio del contexto latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso y CONDE CALDERÓN, Jorge. *Manuales escolares, ciudadanía e identidad nacional en el Caribe colombiano: análisis heurístico, bibliográfico y estudio histórico, educativo y pedagógico, 1832-1898*, Colombia, 2003, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/alfa/UniversidaddelAtl%Elntico.pdf> (consultado en diciembre 2011).

de la/s identidad/es, han terminado “mistificando la sociedad civil como espacio de plena libertad, con ello, oculta las relaciones de explotación y coercitivas de la propia sociedad civil”. E. MEIKSINS WOOD, *Democracia contra Capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México: Siglo XXI–UNAM, 2000, <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Meiksins%20cap7.pdf>

³² A. MÚNERA, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Santa Fe de Bogotá, Banco de la República – El Ancora Editores, 1998, 248 p.

BAÑOS, Jessica, “Teorías de la democracia: debates actuales”, *Andamios*, Vol. 2, No. 4, 2006, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62820402> (consultado en enero 2012).

BETANCOURT, Alexander, *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La Carreta Editores-Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007, 296 p.

BETANCOURT, Alexander. “Continente y nación: dos temas en la obra de Francisco García Calderón”, *Socialismo y participación*, Lima, 106, 2009, p. 91-103.

CASTORIADIS, Cornelius, *La democracia como procedimiento y como régimen*, 1996, <http://www.inisoc.org/Castor.htm> (consultado en junio 2011).

CONDE CALDERÓN, Jorge, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*, Medellín, La Carreta Histórica-Universidad del Atlántico, 2009, 370 p.

CHATTERJEE, Partha, *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 296 p.

GONZÁLEZ ROJAS, Jorge Enrique, *Línea de investigación: Educación, Cultura y Nación. Fundamentos conceptuales, Documentos de trabajo No. 1*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales –CES- Departamento de Sociología, 2002, <http://www.humanas.unal.edu.co/grecun/ecn/portada.htm> (consultado en diciembre 2011).

GONZÁLEZ ROJAS, Jorge Enrique, “La burocratización de la pedagogía: La implantación del decreto orgánico de noviembre 1º de 1870 en el Estado de Cundinamarca”, *Folios*, Colombia, 11, 1999, http://w3.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/folios11_05arti.pdf (consultado en diciembre 2011).

GUHA, Ranajit, *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, 115 p.

HOBBSAWM, Eric, “Nacionalismo y nacionalidad en América Latina”, en *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, (textos reunidos por Pablo Sandoval), Popayán, Enviñon Editores, 2010, p. 311-326.

LAGUADO DUCA, Arturo Claudio, “El pensamiento liberal en la construcción del Estado Nacional argentino”, *Revista Colombiana de Sociología*, Bogotá, Vol. VI No. 2, 2001, p. 39-66.

LOAIZA CANO, Gilberto, “Pensar el Bicentenario”, *Número*, Bogotá, Vol. 57, 2008, http://www.revistanumero.com/index.php?option=com_content&view=article&id=615 (consultado en marzo de 2012).

MARTÍNEZ GARNICA, Armando, “La experiencia del grupo de investigaciones históricas sobre el Estado Nacional colombiano: derroteros, conceptos fundamentales y temas seleccionados”, en *La Historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, (textos reunidos por César Ayala), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004, p. 97-116.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando, “Vicisitudes de la soberanía en Colombia”, en *Estado, política y sociedad*, (textos reunidos por Amado Guerrero), Colombia, Centro de Documentación e Investigación Histórico Regional, Universidad Industrial de Santander, 2005, p. 84-96.

MÚNERA, Alfonso, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Santa Fe de Bogotá, Banco de la República–El Ancora Editores, 1998, 248 p.

O'DONNELL, Guillermo, "Apuntes para una teoría del Estado". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, 1978, www.preac.unicamp.br/arquivo/materiais/txt_apoio_odonnell.pdf

PAREKH, Bhikhu, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, (textos reunidos por A. Fernández Bravo). Buenos Aires, Manantial, 2000, p. 91-122.

ROMÁN ROMERO, Raúl, "Memorias enfrentadas: Centenario Nación y Estado 1910-1921", *Memorias*, Barranquilla, Año 2, No. 2, 2004, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=85502207> (consultado en diciembre 2011).

ROMÁN ROMERO, Raúl, "Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena", *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, Barranquilla, Vol. 1, No. 7, 2008, p. 78-97.

WILLS, María Emma, "Cultura y poder: por una apuesta democrática", *OEI*, 2001, <http://www.oei.es/cultura2/willis.htm> (consultado en diciembre 2011).

WILLS, María Emma. "Feminismo y democracia: más allá de las viejas fronteras", *Análisis Político*, Colombia, Vol. 37, 1999, p. 18-37.

WILLS, María Emma, *la ciudadanía de las mujeres: A propósito de los 50 años del voto de la mujer en Colombia*. S. l., S. f., <http://genero.bvsalud.org/lildbi/docsonline/get.php?id=532> (consultado en diciembre 2011).